

# Trabajo Obrero

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SEMANARIO-Número 156.-Precio: 8 frs.

10 de febrero de 1949

Redacción y Administración:  
15, rue Montmartre, Paris 1.

## Atención al estado de ánimo de las masas, trabajadoras y del pueblo EN ESPAÑA

por Antonio MIJE

En los días 20 y 21 de enero se ha celebrado en Madrid una reunión de coroneles jefes de los Tercios de la Guardia civil, en la que han participado también los jefes de las Comandancias más importantes de toda España, convocada por el Director general de dicho Instituto, teniente general Camilo Alonso Vega.

Esta reunión, convocada urgentemente y de la cual no ha habido referencia oficial ni oficiosa, está motivada por las hondas inquietudes que suscita en los círculos dirigentes del régimen la agravación general de la situación económica y política del país.

El día 21 de enero ha habido otra reunión convocada por el Secretario general de Falange, Fernández Cuesta, en la que han participado los jerarcas sindicales más destacados de la «Delegación Nacional de Sindicatos» y de los sindicatos verticales más importantes. De esta reunión tampoco se ha dado a conocer referencia oficial alguna, si bien el diario «Pueblo», de Madrid, en su edición del día 22 dijo:

«El Economista» del 1 de enero de 1949, al presentar un balance de la situación económica del año que termina, formula juicios como éstos:

«Cierra el año que fué malo en lo agrícola y en lo ganadero, con crisis de trabajos».

Y sigue diciendo en el aspecto industrial:

«No nos ha traído el año 1948 ninguna de las soluciones tras las que estamos desde hace unos años».

Y en el mismo número de «El Economista», refiriéndose a las operaciones de la Bolsa, dice:

«Cuantiosa fué la pérdida, en efecto, que se fué acumulando sobre las carteras... Si hicieramos ajuste de las depreciaciones del año, nos encontraríamos con una cifra de millones que nos produciría verdadero vértigo».

afirmando la continuación que

«La caída de los cambios fué constante. Se batieron los records en cuanto a crisis de negocios».

Tomando como una base muy aproximada a la realidad los juicios de esta publicación sobre el estado económico del país, se puede establecer sin exageración que el régimen ve cernirse sobre él la bancarrota.

La crisis económica azota implacablemente las condiciones de vida de la clase obrera, de los trabajadores agrícolas y del pueblo trabajador. Como una plaga de muerte el paro obrero va haciendo estragos horribles, y millones de españoles no tienen un pedazo de pan que llevarse a la boca. En los pueblos de Andalucía y Extremadura, cientos de miles de trabajadores agrícolas dicen que este invierno 48-49, es un invierno de hambre espantosa, porque ni hierba podrán coger en los campos, ya que apenas hay, debido a las escasas lluvias de otoño. ¡Ni hierba, el pasto de las bestias, podrán comer los obreros hambrientos del campo de Andalucía y de Extremadura!

Por eso la gente protesta y a veces en voz alta, porque el malestar público es tan fuerte que escapa a los candados de la censura falangista y encuentra reflejo, pálido reflejo, hasta en comentarios cada vez más frecuentes de la propia prensa del régimen.

Diez años hace que Franco está en el poder en toda España. Diez años en los que la situación económica en general y el régimen de vida del pueblo es cada vez peor, porque hay mayor miseria, aumenta la ruina y el hambre, se redobla el terror y el estraperlo ha clavado sus garras sobre millones y millones de españoles que conocen y están soportando una tragedia que no puede prolongarse indefinidamente.

## Hay más actividad y más luchas de las masas

En estos últimos tiempos el pueblo viene dando pruebas visibles de que no soporta mansamente esta situación trágica. Los hechos demuestran que hay más actividad política, más lucha y cunde la protesta de las masas. Por ejemplo, se desarrollan más acciones de las Agrupaciones Guerrilleras. En Levante y Aragón protegiendo a los campesinos contra los bandos de la Fiscalía de Tassas; en Galicia, imponiendo fuertes multas a los ladrones estraperlistas; en Andalucía, asestando duros golpes a las contrapartidas de la Guardia civil e intensificando la celebración de actos públicos en los pueblos para fortalecer la conciencia revolucionaria de las masas trabajadoras del campo; en Asturias, ajusticiando falangistas y llevando la propaganda republicana y del Partido por los pueblos; en Extremadura, infligiendo duro castigo a chivatos y agentes. Por consiguiente, en el campo español crece la resistencia, aumenta la protesta, se organiza la defensa de las cosechas de los campesinos pobres y medios en algunos casos; mientras que muerden los ejemplos de guerrilleros que se van convirtiendo en dirigentes campesinos.

La clase obrera no está cruzada de brazos; se niega rotundamente a producir más, a dar un mayor rendimiento en la producción, pese a las reiteradas presiones de Franco y de todos los jerarcas falangistas. Pero, además, la clase obrera pide aumento de salarios, no se conforma calladamente con pasar hambre, con arrastrar sus miserias. Piden más salarios los obreros me-

talúrgicos, piden más salario los obreros del «Metro» de Madrid. Lo piden utilizando los recursos que pueden aprovechar en los sindicatos verticales. Estos trabajadores no desaprovechan las mínimas posibilidades legales, la cual es justo, y así, mañana, cuando los jerarcas sindicales falangistas les nieguen el aumento de los salarios, como estamos conociendo que ocurre en la metalurgia, hasta las capas más atrasadas de la clase obrera comprenderán mejor, por su propia experiencia, que esos jerarcas sindicales son agentes de los terratenientes y capitalistas, y podrán con más éxito liquidar las más mínimas ilusiones, en aquellos que pudieran tenerlas, orientándolos con una conciencia más clara y firme por el camino de la lucha revolucionaria. Todo esto prueba que el régimen franquista no tiene raíces tan hondas, que no es más fuerte que nunca, como dicen algunos «serviles» de la pluma, y que la situación es cada día más grave, existiendo condiciones para que la ola inmensa de descontento popular pueda ser un factor fundamental en el cambio de régimen, siempre que ese descontento se canalice bien orientado por las vías que conducen hacia el aniquilamiento del régimen franquista.

En España existen fuerzas que pueden cambiar el régimen. Mienten a sabiendas los que propagan que el cambio sólo puede venir como consecuencia de la intervención o de las presiones de las potencias imperialistas anglo-norteamericanas.

Estas fuerzas son la clase obrera, los campesinos, millones de hom-

se puede seguir, que «esto debe cambiarse».

Esta situación trágica cuarteja los climas del régimen, ahonda la descomposición en las filas de Falange, agudiza el choque entre los falangistas enriquecidos y los que no tienen libres las manos para robar; va quebrantando la moral y la disciplina de las fuerzas de represión

(Pasa a la pág. 2)

## Los obreros del Metro de Madrid piden aumentos de salarios

Comentábamos en nuestro número anterior, las palabras del capotose máximo del «Sindicato» vertical del Metal, en las que se reflejaba el hecho de que los obreros cada día plantean más intensamente a dicho organismo falangista, sus reivindicaciones.

Este hecho se repite ahora entre los obreros del Metro de Madrid. El Gobierno franquista, consecuente con su política de favorecer a los grandes capitalistas e industriales —sus engendrados y sostenedores— ha decretado un aumento en las tarifas del Metroropolitano madrileño. Nada menos que un incremento de cinco céntimos en las tarifas que hasta ahora eran de 15 a 30 céntimos.

Ante este hecho los obreros del Metro han planteado inmediatamente sus reivindicaciones. El aumento en las tarifas tendía solamente a incrementar las ganancias ya escandalosas de la Compañía del Metroropolitano. Pero los obreros han dicho de manera clara que eso no puede ser, que sus salarios son ínfimos, que con ellos no se puede vivir. Los comentarios, la agitación entre los obreros ha sido tan intensa, el planteamiento de mejora en los salarios, hecho al Sindicato, ha sido tan enérgico, que los jerarcas falangistas no han podido escamotear hasta ahora la petición de los obreros.

Lo que ocurre en el Metal, lo ocurrido en el Metro madrileño, demuestra que la clase obrera no acepta con tranquilidad la situación de miseria en que se ve obligada a vivir.

Tiene importancia el hecho, no sólo porque revela ese estado de ánimo del proletariado español, sino porque demuestra la justificación de la táctica de nuestro partido, cuando señala la conveniencia de conjugar la acción legal con la ilegal, cuando marca la necesidad de orientar a las masas para que aprovechen todos los recursos legales posibles para plantear sus reivindicaciones. Grandes enseñanzas se desprenden de ello. Nuestro papel debe consistir —no importa repetirlo una vez más— en ligarnos lo más estrechamente posible a la clase obrera, acompañarla y dirigirla, impulsar esas acciones legales, orientarlas y hacerlas cada vez más enérgicas, para enfrentar a los organismos sindicales de Falange con su brutal y desenfrenada demagogia, escalarciendo ante las masas el verdadero carácter del régimen y de sus sindicatos, y al mismo tiempo para tratar de arrancar las mejoras posibles.

Nuestro camaradas deben impulsar esas acciones y, por todos los medios que sea posible, dirigirlas donde estén en condiciones de hacerlo, apoyadas en los restantes lugares. Por este medio además de defender eficazmente los intereses de la clase obrera, luchar por el triunfo de sus reivindicaciones y por el mejoramiento de sus condiciones de vida, nos enraizaremos más en ella, discutiendo y examinando con ella los problemas que se plantean en cada momento, ofreciendo las soluciones, de una forma comprensible y práctica, explicando constantemente lo que significa y es el régimen franquista, régimen de los grandes capitalistas y terratenientes; popularizando por otra parte las soluciones programáticas que ofrece nuestro Partido. Todo eso debemos hacerlo en forma que esté al alcance de la comprensión de las masas, sin olvidar en ningún momento, cuál es su actual nivel político y su mentalidad.

Paso a paso, con esta tarea fundamental iremos elevando el nivel político de la clase obrera, iremos educándola, capacitándola, iremos transformando su mentalidad y creando las condiciones para pa-

sar a acciones de mayor envergadura, que son las decisivas. Pero a esas acciones sólo se podrá pasar en general y victoriosamente cuando la clase obrera esté en condiciones de acometerlas. Nuestra tarea fundamental es preparar y crear esas condiciones. Existe en la clase obrera —los hechos del Metal y del Metro lo demuestran— ansias de expresar su descontento y de luchar por sus reivindicaciones. Nuestro deber es saber utilizar esas aspiraciones, impulsadas por los caminos que ahora son posibles, pero preocupándonos de buscar nuevos recursos, por los que, ligados firmemente a la clase obrera, sin desprendernos de ella, marchemos hacia la realización de esas acciones más elevadas.

Cuando la clase obrera esté en condiciones políticas de combatir por esas sendas de combate y de victoria logremos nuestro objetivo revolucionario. De ahí la importancia extrema que tiene el que nosotros sepamos aprovechar la situación y cumplamos esas grandes tareas

## COMO INSTRUYEN Y ORIENTAN POLITICAMENTE los guerrilleros a los campesinos

### UN MITIN EJEMPLAR en un pueblo de la provincia DE BADAJOZ

Acabamos de recibir del interior de España una información de indudable importancia en relación con la acción de los guerrilleros. El hecho se ha producido en Extremadura a mediados de enero.

Un destacamento guerrillero de la provincia de Badajoz penetró en el pueblo de La Haba. La información de Falange expuesta tan claramente por Pasiónaria. Entre los campesinos caló profundamente la exposición: «Luchamos por la abolición de la gran propiedad latifundista y por el reparto de la tierra entre los obreros agrícolas y campesinos pobres».

Y a continuación, la labor educativa. «Vosotros, campesinos, tenéis que prepararos, que poner en condiciones de actuar contra el régimen. El proceso revolucionario abierto en España demanda de vosotros un gran esfuerzo. Debéis estar en condiciones de, unidos a la clase obrera y a todo el pueblo contribuir al derrocamiento del franquismo y restaurar la República». Y más adelante lo que ha de ser España y el campo español libre de la República. «Seréis totalmente libres de los terratenientes, de su opresión y explotación».

Ese fue, a grandes rasgos, el mitin, tal como viene descrito en sus breves palabras por el parte guerrillero. Es de comprender el entusiasmo de los campesinos. Allí estaban, ligados a sus hermanos, a sus defensores los guerrilleros.

Y después, éstos fueron a los cubiles falangistas, limpiando de armas asesinas el pueblo. Los falangistas no hicieron resistencia. Guardaban su «valentía» para los campesinos indefensos. Y allí nuevamente en la plaza pública, los guerrilleros hicieron una severa advertencia a los falangistas. Si hacían algo contra los campesinos, volverían de nuevo, y entonces sí sonaría en La Haba el estampido de los fusiles guerrilleros.

Entre el cariño y la admiración del pueblo, que los acompañó hasta las

## Ante la acuciante hostilidad de la clase obrera y el pueblo ARRECIA LA DEMAGOGIA de ciertos núcleos de Falange

EL horizonte de Falange no es azul sino de color mucho más sombrío. Así lo contemplan sin lugar a dudas los propios ojos falangistas tan hechos a ver sangre y desastres.

Tan inocultable es la ruina en que el franquismo y Falange han hundido a España, tan evidente la catástrofe económica y tan negros presagios para el régimen ofrece la creciente indignación popular que a los falangistas les es imposible ya silenciar estas realidades como solían. Por el contrario se han de referir a ellas, han de reconocerlas y algunos núcleos intentan hacer frente a su sangriento y terrible fracaso político con una vasta manobra demagógica. Así durante estos últimos meses se observa claramente que ciertos núcleos de Falange se esfuerzan por reverdecir aquella chillona y burda demagogia «revolucionaria» —calco de Mussolini y Hitler— con que Falange saltó a los escenarios y apareció al acecho en las esquinas al formarse sus primeras bandas de señoritos y pistoleros.

«Está roto el dispositivo de la convivencia social», «el pueblo está enfrentado a la Falange», reconoce el semanario «Si», órgano de la llamada guardia de Franco, estrepitosa jaula de demagogias. Pero con los cachorros de chacal, reconoce también el aislamiento y el fracaso político de Falange nada menos que su secretario general, Fernández Cuesta, que ha advertido a los suyos angustiosamente que a la Falange le es necesario «contrarrestar la acción amortiguadora del tiempo y el desgaste de la responsabilidad».

Los destructores de España, los máximos responsables de la muerte de centenares de millares de sus hijos, de la indiscutible miseria del pueblo, y de este hundimiento nacional sin precedentes se debaten desesperadamente en un empeño imposible: el de apartar de sí la tremenda responsabilidad por tanto crimen, por tanto estrago. Y de esta forma descubren el juego de su demagogia, destacan aún para los ciegos, este objetivo que con ella perseguyen cuando, como hace el papelucho «Verdad» órgano de la susodicha Guardia de Franco en Barcelona, gimen en desierto afirmando con el mayor cinismo: «Nosotros y Franco somos las primeras víctimas de esos fenómenos destructivos que mentalidades ocultas o simplemente distraídas llevan a cabo» y cuando imploran «que a la Falange no le manche la maledicencia».

¡No somos los culpables! ¡No somos culpables! gritan los falangistas zancajando entre escombros y tumbas. Y por si todavía pudieran encontrar españoles que tras estos «nueve años de dolorosa experiencia» (la frase no es nuestra, es de «Verdad» periódico falangista de Barcelona) fuesen susceptibles de dejarse embucar estos falangistas desempolvando los antiguos andrajos de su demagogia «revolucionaria» y se echan con ellos por esas calles queriendo hacer ver —el cinismo es típicamente falangista— que no son ellos los que gobiernan o des gobiernan el país, que ellos tienen nada o muy poco que ver con «ese conglomerado político donde acudieron en busca del tristemente clásico enchufe todos los sinvergüenzas de España».

Con qué intensidad comprueban el odio del pueblo a Falange y al régimen, con qué furor se enfrentan a su dedo acusador que anuncia justicia! De ahí su angustioso afán por descargar las propias espaldas de culpa.

En su esfuerzo demagógico que tiene tanto de burdo como de desesperado estos grupos de la Guardia de Franco pretenden hacer olvidar al pueblo que la Falange lleva diez años ejerciendo la más férrea y sangrienta dictadura de nuestra historia, usando del Poder como le viene en gana, sin cortapisas, sin que sea tolerada la menor oposición legal. Pretende que lo olviden o lo ignoren cuando a estas alturas sale diciendo —revisado de

fullero ante el fracaso y el desastre — que sus postulados no han sido llevados a la práctica y anunciando a bombo y platillo la «revolución» que quiere hacer. ¡NO! les grita el pueblo a esos demagogos desesperados. Lo que Falange pretendía hacer en España ya lo ha hecho. Ahí está su obra, la obra realizada durante estos terribles años por el régimen del cual Falange es expresión política; millón y medio de españoles muertos; un desfile de más de un millón de hombres y mujeres por presidios y cárceles; explotación sin medida de los grandes capitalistas y terratenientes sobre los trabajadores; venta de la Patria ayer a Hitler y hoy a los imperialistas yanquis; miseria, dolor, vergüenza y mentira.

Sabido es que pese a todo su terror, a toda su demagogia y a todo su descomunal tinglado sindical la Falange no ha podido captar a la clase obrera española. Por el contrario ésta la odia con toda la fuerza de su alma y este odio es tan vivo que con mayor frecuencia de la que el régimen quisiera se manifiesta ostensiblemente. Contra la clase obrera se enfilan las baterías de esta demagogia desempolvada por Falange. Porque ésta observa con profunda inquietud que ya no se trata solamente de que no pueda ganarse a la clase obrera o siquiera a contingentes apreciables de ésta, sino que los trabajadores españoles, a pesar de las terribles bajas que han diezmado sus filas y a pesar del aislamiento político en que pugna por mantenerlos el régimen van robusteciendo su conciencia de clase, van viendo cada día más claro políticamente. Y así esa misma «Verdad» sin verdad a que ya no hemos referido se ve obligada a reconocer que ese esfuerzo demagógico a que hoy los falangistas se entregan «es el único medio de evitar que ese mismo productor sintiendo el culpable abandono de que se le hace objeto, busque protección a sus intereses en otros terrenos políticos».

¡Está claro que es lo que esos grupos de Falange intentan con esta granizada de demagogia, embustes y promesas, porque en la campaña no faltan sino que abundan fantásticas promesas que jamás se cumplirán! Esos grupos de Falange intentan frenar la hostilidad hacia el régimen que manifiestan el pueblo y la clase obrera. Intentan hacerles concebir ilusiones; intentan en una palabra, contener esa marea popular que crece y avanza, lenta, mas inexorablemente. Pero sólo conseguirá impulsarla. Porque ante el implacable contraste con la realidad la acuciante de la grosera demagogia falangista avivará la indignación y el odio de la clase obrera y el pueblo contra los máximos responsables de las ingentes calamidades que éstos padecen.

Los comunistas y los demócratas más capacitados deben velar para que así sea. Su ayuda a la clase obrera y al pueblo frente a la demagogia de Falange debe ser continua y sagaz. Jamás debe creerse que el embuste o la falsedad que para nosotros no ofrece duda comotal, no pueda prender por lo menos en parte, en sectores u hombres políticamente más atrasados. Es, preciso, además mostrar que Falange ha servido y defendido los intereses de los grandes capitalistas y terratenientes. Falange no es otra cosa que la expresión política más feroz de éstos. Falange es el partido político, terrorista y corrupto de las clases explotadoras, es su banda de asesinos y su instrumento actual de Poder.

Y siempre, siempre hay que señalar al pueblo la meta de esta etapa histórica: el derrocamiento de Franco y Falange, es decir del sanguinario y tiránico poder del gran capital, del feudalismo agrario, de las castas parasitarias. España necesita una revolución, sí. Es la revolución democrática. Y el pueblo la hará pasando por encima de Franco y Falange y de las negras fuerzas que los engendraron y apoyan.

### OTRO MITIN GUERRILLERO EN UN PUEBLO DE LA CORUÑA

A mediados de enero un destacamento de la Agrupación Guerrillera de Galicia, penetró en el pueblo de Cullido, en la provincia de La Coruña. Entre el entusiasmo y el júbilo de los campesinos, los guerrilleros organizaron un mitin en la plaza pública. El jefe del destacamento explicó el carácter de la lucha que sostiene la Agrupación en defensa de los intereses de los campesinos y del pueblo. Señaló los objetivos de la revolución democrática y su programa, explicando al mismo tiempo formas prácticas de acción contra los bandos falangistas. Terminado el mitin los guerrilleros repartieron entre los vecinos propaganda antifranquista.

Finalmente, concedores los guerrilleros de que uno de los peores enemigos de los campesinos era el destacado falangista Narciso Pardo Vega, fueron a su casa, practicaron un detenido registro y se llevaron las armas que poseía.

Terminada esta operación de educación y propaganda, los hombres de la Agrupación de Galicia, después de recibir abundantes y expresivas muestras de admiración y cariño de todo el pueblo, se retiraron a sus bases con toda normalidad.

### Y OTRO EN LA PROVINCIA DE LEON

Los vecinos de Robledo, pueblo situado en las proximidades de Noeada, en esta provincia, están sometidos a la férrea de un conocido y destacado estraperlista y falangista, que en su afán de enriquecerse maltrata a los campesinos y les impone terribles condiciones de trabajo.

Enterada una unidad guerrillera de estos hechos, acudió a Robledo, penetró en la casa del estraperlista, que estaba aterrado, y le exigió una fuerte contribución económica, como castigo a su conducta. Cuando el bandolero pagó la multa, los guerrilleros reunieron al pueblo en la plaza, le explicaron la razón de haber impuesto esta sanción y dieron un mitin político. El hecho produjo enorme entusiasmo entre los campesinos, que hicieron patente su agradecimiento a los guerrilleros, sus más firmes defensores.

Terminado el mitin los guerrilleros se retiraron a sus bases sin novedad.

En la pág. 4.  
Más información  
sobre acciones  
GUERRILLERAS



LO QUE SE HA PUESTO DE MANIFIESTO en el III Congreso de los ugetistas prietistas en el exilio "Decepción, escepticismo, cansancio"

El III Congreso de la titulada «U.G.T. de España en el exilio», convocado con gran alharaca publicitaria, ha celebrado sus reuniones a últimos de enero en Toulouse. Las ha celebrado, íbamos a escribir, sin pena ni gloria, porque, pese al ruido que se hizo en torno a su preparación, la representación y la resonancia internacionales del mismo han sido de lo más apagado. Pero si bien es cierto que las citadas reuniones no han añadido — sino al contrario — ninguna gloria a los turbios blasones del grupo ugetista prietista en el exilio, también es verdad que sobre ese Congreso ha gravitado de manera muy acusada una profunda inquietud: la inquietud producida en sus capítostes por la indignación que contra ellos, contra su actitud política, cunde entre los escasos trabajadores que siguen afiliados al mencionado grupo.

No hay más que leer el discurso de apertura de Trifón en el III Congreso para darse cuenta de ello. El hombre de la Comisión filonorteamericana ha tenido que dedicar una buena parte de su perorata a comentar el «temor que padecía» en la correspondencia que recibe de todos sus delegados departamentales; temor de que «la organización» (esa U.G.T. del grupo Prieto) viera reducirse tanto sus efectivos «que sea punto menos que imposible sostenerla».

Trifón se ha visto obligado a hacerse eco de las quejas que le lloven de todos los puntos; y a cita textualmente:

«Nuestros compañeros están decepcionados, son escepticos, están cansados».

Llega, incluso, a continuación a dirigirse, en tono que quiere ser patético, a los «desertores», guardándose muy bien, como es de suponer, de adentrarse en el examen de ánimo de la masa de afiliados pero invocando hasta consideraciones de conveniencia personal para ellos con objeto de que «no abandonen la organización».

No es difícil comprender, sin embargo, cuáles son los motivos de la «decepción» que cunde entre esos trabajadores ugetistas que, por no ser suficientemente claro en algún momento, se dejaron llevar por los torcidos caminos del prietismo. No es difícil comprender esa indignación, al ver que el Trifón, Pascual Tomás y Muñoz han hecho de su grupo ugetista un apéndice de la política de Prieto pisoteando, una vez más, los principios y normas de la organización sindical. En efecto, a los capítostes de esa llamada «U.G.T.» no les interesan un ápice los problemas sindicales; no les preocupan los problemas de la clase obrera española, el paro de los trabajadores de la ciudad y del campo en nuestro país; no les inquietan los serios intentos de Falange de ganar a capas de la clase obrera; no les importa la situación económica de España, ni el hambre de las masas populares, ni el problema de la vivienda, ni tantas otras cuestiones, en fin, que torturan a los trabajadores españoles y que deben ser, naturalmente, el centro de las preocupaciones de toda organización sindical de lucha de clases.

Lo único que les interesa a esos «dirigentes sindicales» es convertir al grupo ugetista que manejan, en un trampolín que sirva para la ejecución de los planes de la reacción monárquica española. Lo único que les interesa es servir, con desvergüenza inaudita, del nombre de la U.G.T. para facilitar la política de los enemigos de la clase obrera y del pueblo.

Se comprende perfectamente la decepción, y no ya solo la decepción sino la indignación, de los trabajadores ugetistas que conserven un mínimo de honradez política. Esa indignación que múltiples síntomas reflejan día tras día; que cobra estado público y es tan patente, tan inculcable que los dirigentes prietistas se ven obligados a hacerse eco de ella en discursos y escritos, con el intento, sin duda, de atajar el desmoronamiento de su quebrantado tinglado.

No ha sido solo Trifón quien ha hecho mención de ese estado de cosas. Entre otros, su compadre Pascual Tomás había dado ya una campanada semejante en el acto organizado por el Partido Socialista prietista, la U.G.T. en el exilio y las llamadas Juventudes socialistas de Montauban, el 18 de diciembre. En dicho acto, Pascual Tomás se vio también obligado a declarar, después de aludir a pasados tiempos mejores, que entre sus huéspedes, ya «no existe aquel calor y concurre poca gente incluso a reuniones y asambleas de la organización».

TODO ello no hace sino confirmar las observaciones que venimos haciendo desde tiempo atrás, sobre la continua y creciente pérdida de confianza de los pocos trabajadores ugetistas que les siguen, respecto de las burdas maniobras reaccionarias de Prieto y compañía. Todo ello no hace sino subrayar lo que hemos dicho y seguimos diciendo sobre la natural irritación que en esos trabajadores produce — y cada día más fuertemente — la actitud de Trifón y sus congéneres.

Y es que un trabajador ugetista honrado no puede hacerse cómplice de la conjuración que tiende a cerrar el paso a la democracia y a la República en España. Un trabajador ugetista no puede contribuir a que se consolide — con Franco o sin él — el poder político de los grandes capitalistas y terratenientes que han hundido y siguen hundiendo a nuestro país en la ruina y a nuestro pueblo en la miseria más espantosa. Un trabajador ugetista no puede aceptar que se le separe de sus hermanos de clase, que se le aparte del camino republicano para echarle en brazos de formaciones y de hombres políticos que han sido en todo tiempo el polo opuesto de las fuerzas del progreso y que tienden a perpetuar la opresión, la miseria y las tinieblas en España. Un trabajador ugetista no puede ver sin recelo — ¡sin la mayor indignación! — que con su nombre se pretenda cubrir una infame labor de división de las fuerzas democráticas, ni que en su nombre se derroche reverencias ante los nobles de la corte de Estoril, ante reaccionarios e imperialistas, mientras se ataca a los comunistas con la misma saña con que lo hace Franco. Un trabajador ugetista no puede aceptar que, con la bandera de su organización revuelta entre otros sucios pendones, se intente convertir a España en portaviones, reducto o punto de par-

tida para la guerra que los imperialistas anglo-norteamericanos proyectan contra la U.R.S.S. y contra las democracias populares, ni que con esos siniestros propósitos se haga baja mercadería de la sangre y de la carne de nuestro pueblo...

Un trabajador ugetista honrado no puede, en fin, participar en el coro que los lacayos del imperialismo anglosajón hacen a los escisionistas de la F.S.M., a los enemigos de la unidad internacional de la clase obrera, a los servidores fieles de los planes belicistas de los círculos dirigentes de Wall-Street y de la City.

Por eso, porque Prieto y demás jefes socialdemócratas de derecha siguen hundiendo en la mayor indignación y porque ese camino no puede ser el de un ugetista ni el de un socialista honrado, es por lo que cunden «el escepticismo, la decepción, el cansancio» por eso se enfía el entusiasmo en los afiliados al grupo ugetista de Pascual Tomás; por eso se ahonda la crisis en el tinglado prietista, y las tropas «desertan», mientras los capítostes que no han perdido ya «la baja» se ven y se desean para intentar contener el desmoronamiento.

PRIMERA y fundamental conclusión de este análisis político: Los comunistas debemos multiplicar nuestros esfuerzos por acercarnos a esos trabajadores asqueados por la actitud de sus dirigentes. Explicarles que esa actitud es consecuencia directa de la antigua y total infundación de dichos dirigentes a los intereses de la reacción y del imperialismo. Decirles que la política seguida por esos dirigentes no tiene para nada en cuenta los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la nación en general, sino, por el contrario, tiende a salvaguardar los privilegios de los potentados frente a los avances de la democracia.

Muchos de esos trabajadores ugetistas que en un principio cayeron en las redes engañosas tendidas por los Prieto, Trifón y compañía, lo hicieron por merced o por incomprensión. Hay que ayudarles a deshacer su error. Hay que aclarar ante ellos — que al alejarse de sus dirigentes guiados por el fondo de conciencia que les queda no hacen más que intuirlos confusa y vagamente — todas las facetas de las trampas y supercherías puestas en marcha por la sociedad social-demócrata de derecha para cumplir mejor su papel de servidores de la reacción y de enemigos de la clase obrera y del pueblo.

Hay que redoblar los esfuerzos por ganar ideológicamente a esos trabajadores haciéndoles comprender que sus intereses de clase y la fidelidad a los ideales por los cuales emprendieron el camino en el que se encuentran, les conducen naturalmente a estrechar los lazos con los comunistas y demás democracias auténticas, y acercarse más y más a nuestro Partido para intensificar la labor de preparación de las fuerzas de nuestro pueblo con objeto de derrocar al franquismo y restablecer la marcha democrática de España con la República.

Hay que prepararlos políticamente más y mejor, acumular fuerzas, contribuir tenazmente a elevar la conciencia política de los trabajadores, a encauzar justamente el malestar creciente que tienen, a mostrarles y que vean claras las perspectivas de victoria que existen, no obstante la ferocidad del enemigo fascista.

CUANDO LOS IMPERIALISTAS ANGLONORTEAMERICANOS PREPARAN LA GUERRA DE AGRESION CONTRA LA U.R.S.S. Y LAS NUEVAS DEMOCRACIAS, CUANDO PRETENDEN UTILIZAR ESPAÑA COMO PLAZA DE ARMAS, LA LUCHA POR LA PAZ Y POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL VA INDISOLUBLEMENTE LIGADA AL DERROCAMIENTO DEL REGIMEN DE FRANCO Y AL RESTABLECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN NUESTRO PAIS.

Dura es la lucha que llevamos, y no menos dura la que se nos presenta; pero con los nervios bien templados, sin ceder posiciones al chantaje ni a la amenaza, firmes y seguros en nuestros principios y en la fuerza del pueblo, basados en la voluntad democrática de la inmensa mayoría de los españoles, nos preparamos y preparamos a los trabajadores para la gran tarea de salvar a nuestra Patria de la ruina y de la catástrofe, impedir que sea pasto de la voracidad de los imperialistas anglo-norteamericanos, porque, como dijo nuestra camarada Dolores, «queremos una España para los españoles y un pueblo libre, dueño de sus destinos».

La Dirección del Partido ha encargado a la minoría parlamentaria comunista que comunique la separación del indicado Montiel en la Presidencia de las Cortes de la República.

El gerant: F. Fernández LAVIN

Sté Nat. des Entreprises de Presse Impimerie CHATEAUBUN 59-51, r. La Fayette, Paris-9

El Secretariado de Cataluña de la U. G. T. condena a los escisionistas de la F. S. M.

El Secretariado de Cataluña de la Unión General de Trabajadores ha dirigido una comunicación a la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. de España en Francia en la que le comunica la resolución adoptada con motivo del intento de escindir la F.S.M.

En dicha resolución se condena energicamente la actitud de los representantes del T.U.C. y del C.I.O. en el Buró Ejecutivo de la F.S.M. y se plantea la necesidad de que la U.G.T. de España manifieste «su plena conformidad al mantenimiento y reforzamiento de actividades de la gran organización obrera mundial con el fin de lograr los objetivos y fines fijados en el Congreso de su constitución».

La continuación señala que la dispersión de la clase obrera mundial «facilitaría los planes de una nueva guerra mundial que fomenta el capital monopolista dirigido por los imperialistas de los Estados Unidos de Norteamérica».

El importante documento termina con los siguientes párrafos:

«Por consiguiente, la U.G.T. debe incrementar la acción contra los que intentan romper la unidad sindical mundial y singularmente frente a los escisionistas de nuestra organización que dividen y debilitan la fuerza de los trabajadores españoles y que actúan como agentes de la reacción y de los imperialistas anglosajones que ayudan a mantener el régimen fascista de Franco y Falange, el terror y el hambre de los trabajadores y de nuestro pueblo.

«La U.G.T. ha de mantener y estrechar sus lazos orgánicos y solidarios con la F.S.M. en la lucha contra el franquismo y los capituladores, por la República y la independencia de España, por la paz, la democracia y el progreso.

«El Secretariado de Cataluña tiene la convicción que la Comisión Ejecutiva se hará eco de nuestra resolución y la tendrá en cuenta cuando trate y tome posición sobre este importante asunto».

El documento está firmado por J. Moix, secretario general.

ATENCION AL ESTADO DE ANIMO

(Viene de la pág. 1)

La lucha por la paz y por la independencia nacional va indisolublemente ligada al derrocamiento del régimen de Franco y al restablecimiento de la democracia

La grave situación que existe en España aumenta la responsabilidad de los hombres y fuerzas políticas republicanas. De muchos de esos republicanos, entre los cuales algunos esperan y otros mendigan apoyo de las cancellerías de gobierno, se desmorona hacia el pueblo en el interior del país.

Esta responsabilidad es tanto mayor cuanto que hay que aprovechar esta coyuntura para que el pueblo, por su esfuerzo, pueda sacudirse el peso de la dictadura fascista, no caer en tutelajes imperialistas extranjeros, y pueda obtener su libertad y restablecer la democracia republicana.

No es dable esperar que el franquismo se hunda solo bajo el peso de una política de catástrofe, alogada en la sangre de tanto crimen. Hay que hundirlo, y para hundirlo, republicanos, socialistas, centistas, españoles antifranquistas y nosotros debemos a una, golpeando contribuyamos poderosamente a la liberación del pueblo, a salvar la independencia de España. Unidos debemos impedir que los imperialistas norteamericanos conviertan a España en una colonia al servicio de sus planes de guerra de agresión contra la U.R.S.S. y las democracias populares, porque el franquismo, para sostenerse en el poder, ofrece la soberanía de nuestra patria, las riquezas del subsuelo y del suelo patrio y la sangre de los españoles en venta a las potencias imperialistas yanquis a cambio de que les salven de esta grave situación que atraviesa.

El Partido Comunista viene haciendo honor a sus deberes y responsabilidades y está cumpliendo con su deber dentro y fuera de España.

Los esfuerzos y los sacrificios que realizan los comunistas, dentro del país para orientar a las masas, para organizarlas y prepararlas, son enormes. El crecimiento de la organización del Partido, de su influencia, de su autoridad y de su prestigio entre las masas es cada vez mayor, y sin jactancia, es el fruto de los esfuerzos y sacrificios de los comunistas en muchos años de incansable lucha y de fidelidad a la clase obrera y al pueblo.

Pero hoy la situación exige más de nosotros, el pueblo espera mucho del Partido. Por estas razones poderosas y por la propia función del Partido como fuerza dirigente de la clase obrera y del pueblo, hemos de prepararnos lo mejor posible, y prepararnos sobre la marcha, porque cada comunista debe ser un dirigente político de las masas, un organizador. Nuestra ligazón con las masas si es una ley permanente para los comunistas, es fundamental, en situaciones como ésta ya que cuando hay malestar tan enorme entre millones de trabajadores, en gentes de la pequeña burguesía y en sectores de la burguesía, una buena y sólida ligazón con las masas puede permitirnos avanzar mucho y con más rapidez en el terreno de la organización, sin precipitaciones ni impacencias, pero marchando al paso de ellas y encabezándolas siempre que lo exija la situación.

DE MINDSZENTY A PLA Y DENIEL

Traiciones y crímenes contra el pueblo y contra su independencia que no pueden quedar impunes

El cardenal Mindszenty y sus cómplices han sido juzgados y condenados por el pueblo húngaro y sus órganos de justicia. De este proceso, en torno al cual tanto alboroto y embuste han levantado los propagandistas del imperialismo y de la reacción vaticana, se deduce una valiosa lección para todos los pueblos, y muy particularmente para el pueblo español.

Mindszenty y su grupo, ante la fuerza irrefutable de las pruebas, han tenido que reconocer su culpabilidad. Es la suya una culpabilidad política que reviste el carácter de traición nacional en el más alto grado: complot para la deseción de la República húngara, acción para la restauración del Poder monárquico de los Habsburgo y de las clases del gran capital y de los terratenientes semi-feudales, entendimiento con el imperialismo yanqui para abrir a éste plenamente las puertas de Hungría, espionaje y tráfico de divisas.

Todos estos gravísimos delitos han quedado puestos de relieve, demostrados y confesados en el proceso de Budapest.

La campaña de mentiras e invenciones burdas llevada a cabo por el aparato propagandístico de los imperialistas yanquis, del Vaticano y de la reacción internacional, de todos esos que silencian el bárbaro terror que Franco ejerce sobre el pueblo español, ha sido desenmascarada y encauzada. Hasta los propios corresponsales de la prensa extranjera que asistieron al juicio de Budapest han tenido que protestar contra «las falsas informaciones diseminadas por el extranjero». El Departamento de Estado y el Vaticano, con sus osadas notas y excomuliones, han quedado especialmente en una situación de flagrante falsía y de ridiculo.

El franquismo y su prensa han venido prestando una atención especialmente intensa y significativa a este proceso. Las altas jerarquías eclesiásticas españolas no han ahorrado medio para presentar a Mindszenty como un nuevo «mártir» de la Iglesia católica.

Todo el esfuerzo del franquismo y del alto clero español ha ido dirigido a tratar de presentar el proceso contra Mindszenty y sus cómplices como un proceso contra la «religión»; no como un proceso contra graves delitos políticos sino como una acción «antirreligiosa» de la democracia popular húngara.

El franquismo y los altos dignatarios eclesiásticos españoles han demostrado una vez más su enorme capacidad para mentir, vulnerando lo que dicen tener por uno de sus «mandamientos» principales. Mienten y saben por qué mienten. Su intento de convertir en problema religioso lo que es exclusivamente un problema político emana del hecho de que también ellos en España — y con mayor intensidad que en parte alguna — cometen crímenes y delitos enormes contra la independencia nacional y el pueblo bajo la capa farisáica de sus funciones religiosas. Pero, como concluyentemente ha quedado demostrado, en Budapest han sido juzgados y castigados delitos políticos. Nadie se ha metido con la religión. De la misma forma que nosotros, y el pueblo de España cuando llegue el momento, no llevaremos ninguna religión al banquillo. Llevaremos a los agentes del fascismo, a los instrumentos de las clases explotadoras españolas, a los siervos del imperialismo extranjero que rindan cuentas de sus crímenes políticos ante el pueblo y la nación.

Todo lo que Mindszenty y su grupo hicieron y trataron de hacer en Hungría, y muchísimo más, vienen haciéndolo en España durante muchos años la mayoría de los altos dignatarios eclesiásticos. Los jerarcas de la Iglesia, también con el visto bueno y la incitación del Vaticano, contribuyeron en primera fila a la instauración del Poder franquista. Todos los crímenes, asesinatos, estragos y horrores de éste han sido respaldados y bendecidos por las altas jerarquías de la Iglesia. Los grandes capitalistas y terratenientes españoles tienen en esas jerarquías un acérrimo y secular de-

fensor. El imperialismo extranjero — ayer el hitlerismo, hoy Wall Street — encuentran en ese alto clero importantes agentes para su obra criminal de convertir a España en colonia y en plaza de armas guerrera.

Tomemos un ejemplo decisivo: el del primado de España, cardenal Pla y Deniel. Y digamos, de pasado, que Pla y Deniel forma parte, como Mindszenty, del Sacro Colegio católico, es consejero — e instrumento — del Papa; contribuye a formular y realizar la política del Vaticano.

Pla y Deniel vive y actúa hoy en la España franquista. No necesita, como Mindszenty, esconder sus documentos en un tubo enterrado en las cuevas de su palacio. No, Pla y Deniel es uno de los soportes principales del régimen fascista, inspira a éste en gran medida y es uno de los «grandes hombres de la situación». Por eso su conducta se ve más fácilmente.

¿Y cuál es la conducta de Pla y Deniel? La actividad política de Pla y Deniel es política. Sus funciones religiosas son la tapadera de su papel político dirigente, de su acción política de primer plano en la España actual. Pla y Deniel defiende al régimen franquista, régimen de terror y explotación condenado por todos los hombres democráticos del mundo. Pla y Deniel defiende la dominación secular de los grandes terratenientes semi-feudales españoles, protege a los grandes capitalistas en su inhumana explotación de las masas trabajadoras. Pla y Deniel aboga por la entrega de España al imperialismo norteamericano y por la realización de una monstruosa cruzada contra el mundo del socialismo y de la democracia.

Durante muchos años, nuestro pueblo, y los pueblos de todo el mundo, vienen comprobando esa conducta de Pla y Deniel y de la mayoría de los altos dignatarios eclesiásticos españoles. Sin ir más lejos, ahí están las declaraciones de Pla y Deniel de hace unos días, comentadas por nosotros en nuestro número del 27 de enero. El primado de España, cardenal Pla y Deniel, corrobora en ellas su apoyo incondicional al régimen franquista y a toda su política de persecución y miseria. Y Pla y Deniel llama al imperialismo norteamericano a irrumpir en masa en España para salvar al franquismo de la catastrófica situación económica en que se halla y para hacer de nuestro país un sumiso instrumento de la política agresiva de Wall Street.

Es decir, todos los graves y enormes delitos de Mindszenty los cometen — en cantidad y calidad decuplicadas — Pla y Deniel y la mayoría de los altos jerarcas de la Iglesia en España.

Como todo el mundo puede ver, no es ningún problema religioso el que está sobre el tapete. Católicos o budistas, creyentes o ateos, todos los que en España se portan como Pla y Deniel y compañía son traidores a España, son enemigos de nuestro pueblo y de su libertad, de nuestra nación y de su independencia.

Y el pueblo español habrá de pedir cuentas a estos peores Mindszentys que padece. Hay en España millones de hombres y mujeres de sentimientos católicos. Con estos sentimientos pretenden especular páfidamente los Pla y Deniel y los plumíferos franquistas, falseando el sentido de este proceso que se desarrolla en Hungría. Es preciso, pues, ayudar a comprender el sentido del juicio de Budapest a esos católicos españoles, denunciando ante ellos la falsedad de la propaganda franquista en torno al proceso y la política reaccionaria que defienden los altos jerarcas de la Iglesia en España.

Los hombres y mujeres católicos de España deben ver el proceso de Mindszenty y el papel de los Pla y Deniel a la luz de las realidades políticas nacionales, y jamás bajo el prisma de una hipocrita — el de la religión — que ante sus ojos pretenden poner los franquistas y los altos dignatarios eclesiásticos. Y una forma eficaz de ir destruyendo esta falsa propaganda franquista es la de ayudar a que esos hombres y mujeres vean claro, explicarles — tareas de todos los españoles más conscientes y avanzados, pero, singularmente, de los comunistas — el sentido de este proceso de Hungría, el fundamento y los motivos políticos del juicio y condena de Mindszenty y sus cómplices.

Comunicado Francisco Felix Montiel expulsado del Partido Comunista de España

La Dirección del Partido Comunista de España pone en conocimiento de los comunistas y de los republicanos en general que ha expulsado al Partido a Francisco Felix Montiel en razón al estado de descomposición y degeneración política en que se encuentra.

La Dirección del Partido ha encargado a la minoría parlamentaria comunista que comunique la separación del indicado Montiel en la Presidencia de las Cortes de la República.



Mundo Obrero

Acciones guerrilleras Más campesinos asesinados por la Guardia Civil LOS BUTRES DE WALL STREET sobre España

GRANADA

Sanción al ladrón falangista

Antonio Rives es conocido en los pueblos granadinos como uno de los más caracterizados ladrones del régimen. A su actuación infame se debe la ruina de muchos campesinos.

El hecho ha sido acogido con entusiasmo por los campesinos granadinos.

CORUÑA

Otro falangista gallego castigado

Una unidad de la Agrupación Guerrillera de Galicia al tener noticia del malestar que existía entre los campesinos del poblado de Chegas Vilozas Paderno, próximo a Betanzos, por la conducta antipatriótica, antipopular y esclavizadora del falangista José Pico Piñón, decidió aplicarle justicia.

De un rincón a otro de España, la Guardia Civil va sembrando el crimen y la muerte. Los tráficos tricornios charolados descargan el plomo de sus fusiles vengativos en los cuerpos inertes de los campesinos.

GALICIA

En Galicia. El día 10 de diciembre los «civiles» inundaron de terror el pueblo de Forcarey. Querían encontrar a toda costa enlaces de los guerrilleros, pero a sus preguntas, a sus indagaciones, los campesinos permanecían mudos.

calles húmedas regadas de sangre. El terror de la Guardia Civil ha caído como negra sombra sobre sus casas. José Cerezo era un vecino del pueblo. Con un pretexto burdo, o mejor dicho sin pretexto alguno porque los «civiles» no necesitan pretexto para matar, por la española mataron hace unos días a José Cerezo.

Aumenta la producción de tabaco...

...pero el que fuman los españoles es cada vez peor y más caro

FRANCO dijo en la Noche Vieja: «Si los productos han de ser baratos la producción ha de ser mayora. ¡Qué gran mentira!

Ajusticiamiento de un asesino falangista

En la primera quincena de enero una unidad guerrillera se presentó en el pueblo de Mugaros. Se trataba de aplicar la sentencia de muerte que un tribunal guerrillero había dictado contra el alcalde de la localidad y contra el jefe falangista del pueblo Arsenio Muñoz Fernández.

ANDALUCIA

Los crímenes franquistas tienen en Andalucía uno de sus teatros más frecuentes. Es el asesinato continuo de campesinos. Es la «ley de fugas» como única ley del crimen civil.

Crímenes de la guardia civil por toda España. Crónica terrible de todos los días. La sangre derramada aumenta. El odio del pueblo crece. En Forcarey, en Cruces, en Frigiliana, en Niguelas, en Galicia y en Andalucía, en toda España el pueblo se indigna ante estos crímenes salvajes. Y los «civiles» y los falangistas se exasperan más y más porque estos crímenes, este terror sin nombre, no logra romper la resistencia del pueblo, no logra separar a los campesinos de los guerrilleros, sino que al contrario los lazos que les unen son cada vez más fuertes, más estrechos. Y el pueblo sabe que su justicia castigará en su día a estos miserables asesinos y que él, el pueblo acabará con el régimen de los capitalistas y terratenientes, con ese miserable régimen franquista, asesino de los mejores españoles.

LA DEVALUACION DE LA PESETA

UNA REBAJA DE PRECIOS

en la ignominiosa venta de España a los imperialistas extranjeros

LOS capitalistas ingleses y norteamericanos que tienen sus miras — y sus manos — puestas en la colonización económica de España tienen, a lo que parece, motivos para estar satisfechos. Sus lacayos franquistas les desbrozan al camino a placer.

tración en la industria y en el comercio de España. Para estas operaciones, el cambio del dólar queda fijado en 16,40 pesetas; y es decir se practica una devaluación de un 25 por ciento.

HE aquí una prueba más de la ignominiosa venta de España que Franco lleva a efecto. El régimen, acuciado por la profunda crisis económica que padece y por el afán de prolongar su sangrienta dominación, no vacila en empujar a la nación a pasos agigantados hacia abismos de ruina y dependencia del imperialismo cada vez más hondos.

El régimen de cambio de la peseta vive bajo el signo de la devaluación en cadena, que eso es, ni más ni menos, la operación practicada, aunque los franquistas persistan en negar la evidencia. Un nuevo paso ha sido dado el 21 de enero.

EL significado y el alcance de todas estas disposiciones son claros. En primer lugar, es indiscutible que la desvalorización de la peseta ha sido impuesta por los círculos imperialistas extranjeros, y de manera muy especial por los norteamericanos y británicos.

Porque es evidente que la primera resultante de las medidas adoptadas será una elevación general de los precios. La inmensa mayoría de los productos importados experimentarán un alza considerable. Así, por ejemplo, el algodón y los abonos subirán en un 40 por ciento; la maquinaria industrial, en un 55 por ciento, etc. Y como es natural esas subidas repercutirán en los demás precios, dependientes todos entre sí, más o menos directamente.

Devaluación en cadena, decimos, porque, en efecto, desde el 3 de diciembre de 1948, fecha en que fue publicado el decreto autorizando al ministro franquista de Industria y Comercio «para establecer un sistema de cambios especiales aplicables a la exportación e importación de determinadas mercancías, así como a otras operaciones de carácter comercial y financiero», se han ido encadenando las disposiciones complementarias que han impuesto para toda una serie de artículos y de operaciones, esa importante desvalorización de la peseta.

Considerables son las ventajas que se ofrece a los hombres de Wall Street con las medidas que comentamos. Los norteamericanos ocupan el primer lugar entre los compradores de productos españoles y el segundo (después de la Argentina) entre los vendedores de mercancías a España. A consecuencia de la devaluación, ellos podrán comprar más productos españoles por la misma cantidad de dólares y viceversa, los productos que vendan a España les reportarán, a igual cantidad, muchos más dólares.

De modo es que los decretos mencionados, al mismo tiempo que una nueva prueba de incondicional sumisión de los franquistas a los imperialistas extranjeros son nuncio de miseria agravada para el pueblo en general.

El 17 de diciembre se publicaba una primera lista de mercancías y de cambios para las exportaciones, según la cual la peseta, cotizada oficialmente a 10,95 en relación con el dólar, quedaba devaluada para una serie de artículos, según una escala que va desde 12,59 para la sal, a 21,90 para los libros y películas. Es decir, la moneda perdía su valor en proporciones que van del 7,5 por ciento al 50 por ciento.

Otro tanto ocurre con las inversiones de capitales: Con la misma cantidad de dólares podrán adquirir muchas más acciones. Un ejemplo: Los financieros yanquis habían previsto una suma de 25 millones de dólares para invertir en la empresa de refinado de petróleo «Cal-Tex», I.N.I. y C.E.P.S.A.). Pues bien, esa cantidad que antes de la devaluación representaba un capital de 273.750.000 pesetas, representa actualmente 410.620.000 pesetas. La ganancia que se proporciona a los capitalistas yanquis es de las de categoría.

Pero además de ello, la devaluación causará enorme quebranto a la industria española. Y eso, particularmente, por la forma retorcida en que para cubrir ciertas formas, el régimen la lleva a efecto. Por ejemplo, los fabricantes de tejidos de algodón tendrán que pagar la materia prima un 40 por ciento más cara, como mínimo. Esos fabricantes tienen que exportar, máxime porque los artículos textiles atraviesan desde hace tiempo una crisis de venta en España (a consecuencia del descenso de la capacidad adquisitiva de las masas). Pero no se ha establecido ningún nuevo cambio en lo que se refiere a la exportación de tejidos; por consiguiente estos tendrán que ser vendidos al extranjero a razón de 10,95 pesetas el dólar después de haber pagado la materia prima fundamental para fabricarlos a razón de más de 15 pesetas el dólar.

Los días 23, 24 y 25 de diciembre de 1948 y el 5 de enero de 1949 fueron publicadas nuevas listas fijando el cambio para ciertas importaciones. Estas disposiciones se referían a metales y maquinaria, productos químicos, artículos fabricados y materias primas. El cambio del dólar en relación con la peseta quedaba fijado entre un mínimo de 13,14 y un máximo de 27,37. Es decir la moneda española perdía su valor — para esas transacciones — en proporciones que van del 10 por ciento al 75 por ciento.

Otro caso reciente y sangrante: Estos días aparece en la prensa el anuncio del aumento del capital de la «F.E.F.A.S.A.» (Fabricación Española de Fibras Artificiales, S.A.). El 25 por ciento de ese aumento se reserva al trust internacional de las fibras artificiales, en manos de los norteamericanos. Pues bien, para quedarse con la misma parte del capital, los capitalistas de Wall Street necesitarán una cuarta parte menos de dólares de los que hubieran necesitado antes de la devaluación.

Otra consecuencia inevitable de dichas medidas es la paralización que se va a registrar en no pocas industrias. Se ha producido un desbarajuste tal que los comerciantes no logran, sino a costa de improbos esfuerzos, saber cuáles son los cambios que se aplican a las mercancías que a cada uno de ellos interesan. Por añadidura, el ministerio de Industria y Comercio acaba de anular todas las demandas formuladas de licencias de importación para que sean presentadas con arreglo a las nuevas disposiciones con el consiguiente quebranto general que ello supone.

El decreto del 21 de enero se refiere también — y esto revela de manera harto explícita los objetivos perseguidos — a las inversiones de capitales extranjeros y a ciertas operaciones de carácter comercial, tales como fletes aéreos y marítimos, gastos de puerto y de aeropuerto, tránsitos ferroviarios y aranceles consulares; es decir a las operaciones que interesan más directamente a los capitalistas norteamericanos, ingleses y otros, que desean todavía mayores facilidades para su penetración en la industria y en el comercio de España.

Paralelamente a la presión norteamericana se ha hecho sentir la británica. Del dominio público es el hecho de que en las conversaciones recientemente mantenidas entre franquistas y delegados británicos sobre el comercio entre ambos países, los hombres de la City insistieron fuertemente en la necesidad de la devaluación de la peseta para aumentar sus beneficios en el intenso comercio que, bajo la capa del gobierno laborista, mantiene Inglaterra con Franco.

En resumen, las medidas citadas no son más que una rebaja de precios en la ignominiosa venta de España que el franquismo está llevando a cabo. «¡Todavía más barato!» Descuentos, facilidades a los imperialistas que quieren anodarse de las riquezas de España a bajo precio. Y simultáneamente, mayor ruina, más miseria para la clase obrera, para el pueblo y para la nación. Esos son, a grandes rasgos, el sentido y el alcance de la devaluación de la peseta operada por el régimen; sentido y alcance que es preciso denunciar ante el pueblo en toda su magnitud.

por el ministerio de Estado se nos aparece hoy como un símbolo. Suprimiendo el pago de los derechos de visado parece que Franco le da cuenta de la llegada de uno o varios de esos capitales de los trusts para los cuales el mapa de Europa no es otra cosa que el catálogo de una inmensa almoneda. En estas columnas hemos enumerado algunos de estos últimos visitantes de España. Añadamos hoy el nombre de Alfred W. Darth presidente del Chase National City Bank de Nueva York.

tica antinacional crea para España, las catástrofes que tras el desastre actual por culpa de esa política le amenaza. Repitiendo constantemente a aquellos a quienes transfirió España: «¡Pasen, señores, pasen!... La entrada es gratis.»

Todo este ir y venir de los grandes mercaderes yanquis señala con signo indubitable la creciente dependencia económica y política del franquismo con relación al imperialismo norteamericano. Los banqueros, los grandes industriales y los jefes militares yanquis recorren España con ostentación, como se recorre una hacienda recién adquirida. Dan vueltas en torno a las riquezas del país como el chalán en torno al ganado que se le ofrece. Estos viajes tienen mucho también de viajes de inspección. Los nuevos señores llegan, mejor dicho, llevados por Franco están cayendo como buitres sobre los despojos de España.

Eso se llama robar

¡Cuantas pruebas se han dado ya de la monstruosa estafa que se encubre tras la llamada «política social» del franquismo! El «Instituto Nacional de Previsión», organismo franquista encargado de aplicar en gran parte esa política, no es más que un instrumento de rapiña.

Mientras tanto, el régimen de Franco dicta disposiciones tras disposiciones en beneficio de los nuevos amos. En este sentido comentamos en este mismo número la devaluación de la moneda nacional. El franquismo no escatima nada que pueda ser grato a los señores o que sirva para darles facilidades. Últimamente el ministerio de Estado ha propuesto al gobierno norteamericano establecer un acuerdo para la abolición del pago de derechos de visado entre los dos países. Pocomosente dice que el acuerdo será bilateral. La cosa tendría gracia si a los españoles pudieran hacernos estas cosas gracia alguna. Quién se beneficiará en realidad de este acuerdo se advierte tan pronto como se calcula cuántos norteamericanos visitan España y cuántos españoles disponen de recursos para emprender un viaje nada menos que a Estados Unidos. En realidad, lo que el franquismo se propone con esta medida es dar facilidades a los negociantes y turistas yanquis, dar facilidades a sus amos. Sin concederla más importancia de la que tiene, la medida propuesta

El Instituto cobró, en concepto de cuotas, 3.921.589,55 pts. Abundó, en concepto de subsidios, 773.549,40 pts. Tuvo, por lo tanto, un superávit de 3.148.040,15 pts.

Y ha hecho más. Extremando su indignidad de servidor malpagado ha respondido a un periodista del «London Daily Telegraph» cuando éste le preguntó cuáles eran sus sentimientos con relación al plan Marshall: «¿Qué cree, usted? Si hay ocho hombres hambrientos en una isla desierta y llega un buque con comida para siete de ellos, imagíne los sentimientos del octavo. Pues bien, resulta que nosotros, en España, somos el octavo hombre.»

Como el atraco era tan manifiesto, el Instituto, para tapar algunas bocas y romper ciertas voluntades, devolvió, bajo diversos pretextos, y sobre todo entre los propietarios afines al régimen (como es natural) algunas cantidades «indebidamente cobradas». Pero se quedó, en resumidas cuentas, con un beneficio neto escandaloso. «La Vanguardia» de Barcelona confiesa: «Queda un saldo a favor del Instituto Nacional de Previsión de 2.428.834,85 pesetas, que han sido ingresadas en las cajas del mismo.»

¿Puede concebirse indignidad mayor que la contenida en estas palabras? ¿Es un hombre que se titula a sí mismo jefe del Estado o un pordiosero quien las pronuncia? Jamás desde los altos sitiales del Estado pronunció nadie en España palabras tan deshonrosas. Y quien las ha dicho es el primer capitán de esa banda que se jalea a sí misma como depositaria del honor nacional, del orgullo español, etc. ¡Buena prueba nos ofrecen de hasta qué punto Franco y su cohorte son precisamente todo lo contrario, la antítesis de lo nacional, lo más ajeno al verdadero carácter español, lo más extraño a la nobleza y dignidad españolas de las cuales hace ya mucho, mucho tiempo, solo es posible encontrar cabales muestras en el pueblo y sus legítimos representantes!

Es decir, so pretexto de remediar ciertas necesidades y miserias, el franquismo instituye esa cotización que arranca por la fuerza, a los trabajadores principalmente, Pero luego no hay tal «labor social». Menos de la quinta parte de las cantidades recogidas — según hemos visto por el ejemplo citado — son invertidas en los llamados subsidios. El resto va a parar, por lo menos así lo pretenden, a las cajas centrales de los organismos franquistas. ¡Bonita manera de ingresar, como vulgarmente se dice, sin dar golpe, cerca de dos millones y medio de pesetas.

EL franquismo, incapaz de sostenerse contra el pueblo sin señor que lo apunale, no sólo desangra y arruina a España... ¡la vende, la está entregando en calidad de granja y factoría de Wall Street, y en calidad de plaza de armas para la guerra que los imperialistas preparan!

Conviene que los trabajadores conozcan todas estas cosas; que sepan con qué desvergüenza les roban los franquistas; que vean cómo los hombres del régimen, tras ser los grandes culpables de la miseria en que se debaten las masas populares, toman pretexto de esa misma miseria para esquilmar más a los trabajadores, para embolsar más dinero a costa del hambre del pueblo.

LA VERDAD DE LOS "AGOREROS"

EL aguijón de la protesta y del mal estar popular se clava sobre el franquismo. Por un lado y otro de España el comentario de los hombres y mujeres va subrayando los males del momento y anunciando los que se acercan. No son inventos, son realidades. No hace falta imaginación para decir que no hay luz eléctrica, que no hay pan, que no hay aceite, que cada vez anda todo más escaso, más malo y más caro. ¡Hambre y miseria provocadas por el régimen! Hambre y miseria de las que el pueblo protesta en comentarios agrios, en chistes amargos, en indignadas frases. Es un ritornelo constante: «Ayer estábamos mejor que hoy». Ese ayer es la República. Ese hoy es el franquismo. Franco retuerce su fraseología. Pero la realidad le sale al paso. Franco habla de que han sido superados los años más difíciles y se atreve a anunciar un «pervenir consolador». Pero estas

palabras no pueden ocultar que la ración de pan disminuye y que el precio sube, en el estraperlo organizado por el régimen. El pueblo escucha las palabras de Franco. Con rabia y con desprecio. Pero no tiene qué comer. Las palabras de Franco no son comida, son injuria, son veneno.

«Los agoreros». Un periódico de Falange, habla de los agoreros: «Y mañana — con Franco — fatalmente tiene que haber más escasez y más miseria aún. Eso es lo que da, lo único que puede dar el régimen franquista.»

«Los agoreros». ¡Cómo se desesperan los bandidos ante las verdades del pueblo! Y cómo descuidados. Los embusteros y los rabia y desesperación, el crecimiento de la indignación en el pueblo y que esa indignación se va transformando en hechos, en hechos que han de llegar, en la medida que va creciendo también la educación y la capacitación del pueblo, a ser una manifestación imprevista que acabará con el franquismo.

¡Españoles! Escuchad las emisiones de Radio España Independiente por campos de ondas de: 25,8 - 29,2 - 34,2 - 38 y 39,2 metros.



## ¿Por qué han rechazado los Estados Unidos la proposición de un pacto de paz?

Un artículo de "Pravda"

En su número del 6 de febrero, «Pravda» publicó el siguiente editorial:

Las respuestas del camarada J. Stalin a las preguntas del director general en Europa de la agencia «International News Service», Kingsbury Smith, han recorrido el mundo con la rapidez del relámpago y se hallan en el centro de la atención general. La opinión democrática de todos los países, todos los partidarios auténticos del reforzamiento de la paz y de la seguridad internacional han visto en las respuestas del camarada Stalin una nueva posibilidad de disminuir la tensión existente en la situación internacional, una nueva posibilidad de eliminar los desacuerdos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. En estos días, las palabras más populares, que expresan las esperanzas íntimas de cientos de millones de hombres, son las que se refieren al pacto de paz entre la U.R.S.S. y los Estados Unidos.

No cabe duda de que Kingsbury Smith, al formular sus preguntas al camarada Stalin, ha expresado el estado de ánimo y las aspiraciones de amplios círculos de los Estados Unidos y de la opinión pública mundial.

No cabe duda de que son precisamente esos círculos los que han fijado el programa de arreglo efectivo de las relaciones norteamericano-soviéticas, que ha sido expuesto en las preguntas de Kingsbury Smith.

El correspondiente en Washington del «New York Times» reconoce que los partidarios de ese arreglo dan pruebas de una actividad y de una firmeza cada vez mayores en los Estados Unidos.

Las proposiciones contenidas en las preguntas de Kingsbury Smith prevén, como se sabe, no sólo la publicación por los Gobiernos de la U.R.S.S. y de los Estados Unidos de una declaración conjunta afirmando que ambos Gobiernos no tienen ninguna intención de recurrir a la guerra, sino también la adopción de medidas dirigidas a la realización de un pacto de paz y conducentes a un desarme gradual.

La entrevista del presidente Truman y el generalísimo Stalin, a que se refería Kingsbury Smith, estaba destinada a la discusión de todo el conjunto de problemas relativos a la conclusión del pacto de paz.

Finalmente, se presentaron al mismo tiempo proposiciones concretas con vistas a resolver el problema alemán, incluido en él el problema de Berlín.

¿Quién podría negar que la realización de este programa daría una posibilidad real de alcanzar no sólo el arreglo de las relaciones soviético-norteamericanas, sino, asimismo, un reforzamiento sensible de la paz y de la seguridad internacional?

Así es precisamente como ha juzgado el Gobierno soviético las proposiciones presentadas. Guiado constantemente por los intereses del reforzamiento de la paz y de la seguridad internacional, el Gobierno soviético ha expresado con franqueza su conformidad para la conclusión y aplicación de un pacto de paz soviético-norteamericano, para el arreglo del problema de Berlín.

Se ha podido leer en la prensa que el Gobierno de los Estados Unidos ha adoptado una posición diametralmente opuesta. Ahora es claro para todo el mundo que la iniciativa de Kingsbury Smith se halla en contradicción irremediable con los planes y la táctica de los medios dirigentes norteamericanos, que se basan sobre la disminución de la tensión existente en la situación internacional, sino, al contrario, sobre su agravación, y que por esta razón han transformado lo que se llama la «guerra fría» en uno de los métodos fundamentales de política exterior.

La negativa de los círculos dirigentes norteamericanos a concertar con la Unión Soviética un pacto de paz sólo tiene una significación: El pacto de paz no cuadra con el curso general, con el carácter, con la orientación, con la esencia real del plan de los medios dirigentes norteamericanos en el campo de las relaciones internacionales. Este plan consiste, de la primera a la última letra, en crear bloques agresivos bajo la égida norteamericana, en la carrera desenfrenada de los armamentos; constituye un retorno a la vieja línea antisoviética y a la realización de la famosa «estrategia» encaminada al aislamiento, al cerco de la U.R.S.S.

Los círculos dirigentes norteamericanos oponen al pacto de paz lo que se llama el «pacto noratlántico», que es la expresión concentrada de la política de agresión y de aventura internacionales.

Los representantes oficiales del Gobierno de los Estados Unidos se esfuerzan por disimular la clara significación de su negativa al pacto de paz con toda una retahíla de argumentos cuya pobreza total es absolutamente evidente. Así, por ejemplo, el secretario de Estado de los Estados Unidos excluye la posibilidad de firmar un pacto de paz, basándose en el hecho de que la Unión Soviética y los Estados Unidos «como todos los demás miembros de la Organización de las Naciones Unidas, han adoptado como tratado el compromiso más solemne de no hacerse la guerra entre sí».

La inconsistencia de este argumento salta totalmente a la vista. En efecto, todo el mundo sabe que en 1948 fué

creado en la Europa occidental, bajo el patrocinio de los Estados Unidos, un bloque denominado «Unión occidental». En la actualidad, a juzgar por las declaraciones oficiales de los representantes del Gobierno de los Estados Unidos, está en constitución un bloque noratlántico en el que los Estados Unidos están dispuestos a entrar esta vez directamente y que, según el reconocimiento general, debe constituir una palanca de primera importancia para la preparación de una nueva guerra mundial.

Es claro para todo el mundo que la creación de esos bloques o de bloques semejantes socava de la forma más escandalosa las bases sobre las cuales está edificada la Organización de las Naciones Unidas y viola su Carta. Sin embargo, los medios dirigentes norteamericanos siguen tratando de encubrir la formación por ellos de tales bloques con toda clase de referencias, cavantes de todo fundamento, a la Carta de la O.N.U.

Pero, ¿cuál es el resultado de eso?

¿Puede suponerse que la Carta de la O.N.U. autorice la formación de bloques agresivos, pero prohíba categóricamente la conclusión de un pacto de paz entre dos miembros de la O.N.U.? Naturalmente, eso es una deformación total de los principios de la O.N.U. y de su Carta. Naturalmente, los argu-

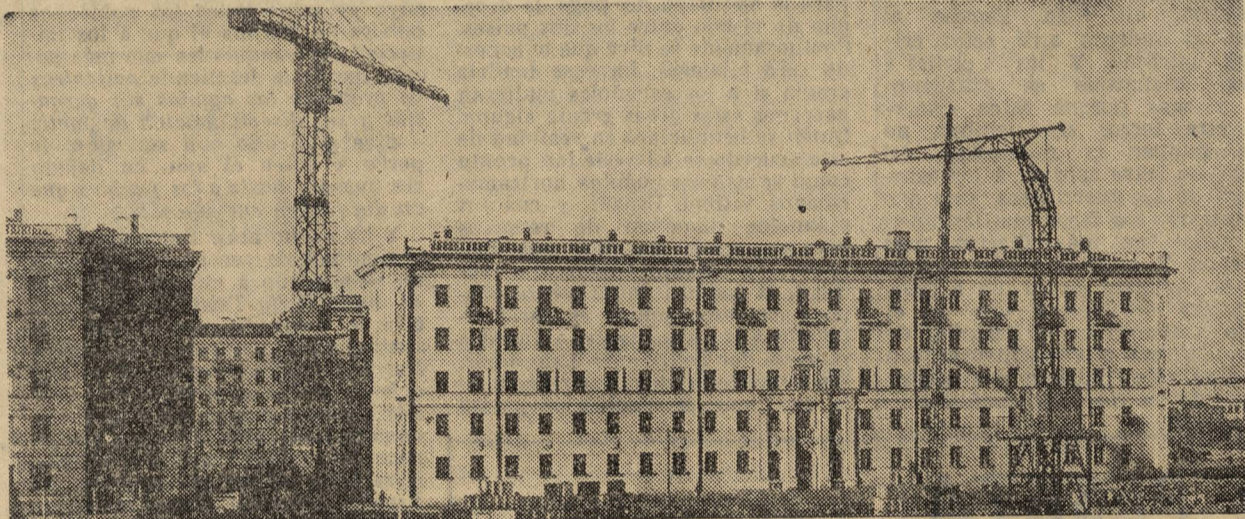
mentos del secretario de Estado de los Estados Unidos están tomados por los cabellos.

En realidad, un pacto de paz no solamente respondería a las exigencias de la Carta de la O.N.U., sino que desempeñaría un inmenso papel en la obra del reforzamiento de la O.N.U., en la obra de realizar su peso y su autoridad internacional.

El problema del pacto de paz ha puesto en evidencia con nueva fuerza las dos líneas que se siguen en las relaciones internacionales.

Una de ellas se dirige al reforzamiento de la causa de la paz y de la seguridad internacionales, mientras que la otra ha erigido en principio la ruptura de la colaboración pacífica internacional y descansa sobre la agravación por todos los medios de la situación internacional.

La enseñanza que se desprende de estos hechos es absolutamente clara para los hombres soviéticos. Consiste en que la Unión Soviética, como se subraya en la declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la U.R.S.S., sobre el pacto noratlántico «luchará todavía más energicamente y con mayor espíritu de consecuencia aún, contra todos los instigadores de guerra, cualesquiera que sean, contra la política de agresión y de desencadenamiento de una nueva guerra, por una paz universal duradera y democrática».



TRABAJO PACIFICO Y CREADOR EN LA U.R.S.S.—En los barrios destruidos de la heroica ciudad de Leningrado surgen rápidamente—lo mismo que en todo el país—nuevos edificios, nueva obras, nuevas instalaciones del régimen soviético, como estas magnificas casas del distrito «Moscú».

### UN NUEVO PASO EN DEFENSA DE LA PAZ

## La U.R.S.S. propone a Noruega un pacto de no agresión

Después de su nota al Gobierno noruego, por la que se pedía a este que aclarase su posición con respecto al Pacto del Atlántico, el Gobierno soviético ha expresado sus deseos de resolver el problema de la paz y de la seguridad internacional, el Gobierno soviético ha expresado con franqueza su conformidad para la conclusión y aplicación de un pacto de paz soviético-norteamericano, para el arreglo del problema de Berlín.

La respuesta dada por el Gobierno noruego a la primera de las notas, lejos de fijar una posición clara frente al Pacto del Atlántico sobre la base de rechazar todo compromiso relativo a la creación de bases aéreas y navales en territorio noruego por las potencias imperialistas, máxime cuando Noruega tiene una frontera común con la URSS, y lejos también de rechazar ese Pacto como atentatorio a los intereses y soberanía de Noruega y a los principios de la O.N.U., fue prontamente aprobada por los organizadores anglosajones del agresivo Pacto del Atlántico.

Por virtud de lo insatisfactorio de la respuesta noruega el Gobierno soviético le envió una segunda nota que, dice en sus partes fundamentales:

«El Gobierno soviético no podría aceptar la declaración del Gobierno noruego según la cual el Pacto del Atlántico se crea de conformidad con los objetivos y la Carta de la O.N.U.

«Como se sabe, los autores de este pacto recurren a tales argumentos, pero no se podría negar el hecho de que en realidad el Pacto del Atlántico se crea al margen de la O.N.U. y sirve los intereses de la política agresiva de ciertas grandes potencias.

«En su respuesta, el Gobierno noruego da la seguridad de que nunca participará en una política orientada a designios agresivos y que no permitirá la utilización del territorio noruego en interés de semejante política.

«El Gobierno soviético toma nota de esta declaración del Gobierno noruego, aunque la considera insuficiente.»

Después de subrayar que se trata de atraer a pequeños países al Pacto del Atlántico con el fin de utilizar militarmente su territorio, siendo particularmente importante en el caso de Noruega el factor de su frontera común con la U.R.S.S., la nota prosigue:

«La respuesta del Gobierno noruego indica que Noruega no concierde acuerdos con otros Estados, que la comprometan a proporcionar bases, mientras Noruega no sea objeto de una agresión o de una amenaza de agresión.

«Esta declaración significa que rumores provocadores o falsos do-

cumentales, que se fabrican rápidamente, bastarían para que Noruega se sintiese «amenazada de una agresión» y pusiese su territorio a disposición de las bases militares y de las fuerzas armadas de otros países, en no importa qué momento e incluso en esta época de paz.

«En la declaración del Gobierno noruego se insinúa que la amenaza de una agresión podría provenir del campo de todo fundamento, pues Noruega no tiene razón alguna para dudar de las intenciones de buena vecindad de la URSS a su respecto. Estas intenciones hacen imposible toda eventualidad de agresión.»

«El Gobierno noruego sabe que la Unión Soviética siempre ha adoptado una actitud amistosa a su respecto y que, durante los años de la segunda guerra mundial, la URSS ha contribuido a liberar a Noruega de los invasores fascistas.»

La nota soviética concluye con su proposición concreta:

«Sin embargo, si el Gobierno noruego duda aún de las intenciones de buena vecindad de la Unión Soviética, ésta, a fin de desvanecer todo equivoco, PROPONE AL GOBIERNO NORUEGO LA FIRMA DE UN PACTO DE NO AGRESIÓN, poniendo fin, de esta forma, a todos sus temores.»

Después de la entrega de esta nota, que expresa la consecuente política de paz de la URSS y que con razonamientos irrefutables coloca al Gobierno de Noruega en la situación de tener que definir si su política se encamina a la paz o a servir de instrumento de agresión, los círculos imperialistas anglosajones tratan por todos los medios de presionar al gobierno noruego para que éste se niegue a concluir el propuesto pacto de no agresión con la URSS.

En su propaganda escandalosa, los imperialistas hablan de intimidación, cuando para cientos de millones de seres humanos en todo el mundo está claro que la posición de la Unión Soviética al proponer el pacto de no agresión a Noruega, tiende a alejar la amenaza que sobre aquellos territorios existe de parte de los imperialistas que quieren convertirlos en un foco peligroso de fricciones internacionales, y en segundo lugar, a salvaguardar la independencia nacional de Noruega, por cuanto la actitud de la Unión Soviética — está demostrada en todos los casos y en todos los compromisos internacionales que ha establecido — se basa en el respeto a la soberanía y a la independencia de los pueblos y países.

«Por qué los imperialistas tratan de impedir que se firme un pacto de no agresión entre Noruega y la Unión Soviética? Tratan de impe-

dirlo porque, desde luego, en los planes de los imperialistas está el utilizar el territorio de Noruega mediante la inclusión de este país en el llamado pacto del Atlántico, para sus fines de preparación de guerra y de agresión contra la Unión Soviética. Con su actitud, los imperialistas vienen a corroborar en este caso, como en otros anteriores, que el pacto del Atlántico que están preparando es un pacto de agresión y de guerra.

«Sin embargo, sabemos que las notas soviéticas han sido acogidas en Noruega con un inmenso clamor popular de aprobación. Las fuerzas democráticas noruegas, la mayoría del pueblo, exigen de su gobierno que no se convierta en su instrumento de los belicistas anglo-americanos, y que defienda una política de paz y de independencia, comenzando por la firma del pacto de no agresión que le ha propuesto la Unión Soviética.

Y como el pueblo noruego, las fuerzas amigas de la paz en todo el mundo comprueban nuevamente que la proposición soviética tiende, efectivamente, a dar un nuevo paso en el camino de la paz, para alejar el peligro de guerra, que constituye un nuevo impulso para la lucha activa contra los planes de agresión y hegemonía mundial del imperialismo angloamericano.

«El anuncio «pacto noratlántico», que ha determinado la publicación de este documento soviético, forma parte del plan hegemónico y guerrero anglo-norteamericano. Con toda razón, el Gobierno soviético revela sus antecedentes de organización mencionando la llamada «Unión occidental» cuyos fines no tienen nada que ver con la paz ni con una «autodefensa», puesto que sus forjadores han sido incapaces de decir por quién son amenazados. Es más, así como la U.R.S.S. ha suscrito con los países de la Europa oriental pactos de amistad y ayuda mutua basados en la defensa frente a un eventual renacimiento de la agresión alemana, la «Unión occidental» tiene precisamente como complemento político una definida política de conversión de la Alemania occidental y del Ruhr en foco de producción militar y de revancha.

«El anuncio «pacto noratlántico», que ha determinado la publicación de este documento soviético, forma parte del plan hegemónico y guerrero anglo-norteamericano. Con toda razón, el Gobierno soviético revela sus antecedentes de organización mencionando la llamada «Unión occidental» cuyos fines no tienen nada que ver con la paz ni con una «autodefensa», puesto que sus forjadores han sido incapaces de decir por quién son amenazados. Es más, así como la U.R.S.S. ha suscrito con los países de la Europa oriental pactos de amistad y ayuda mutua basados en la defensa frente a un eventual renacimiento de la agresión alemana, la «Unión occidental» tiene precisamente como complemento político una definida política de conversión de la Alemania occidental y del Ruhr en foco de producción militar y de revancha.

«El anuncio «pacto noratlántico», que ha determinado la publicación de este documento soviético, forma parte del plan hegemónico y guerrero anglo-norteamericano. Con toda razón, el Gobierno soviético revela sus antecedentes de organización mencionando la llamada «Unión occidental» cuyos fines no tienen nada que ver con la paz ni con una «autodefensa», puesto que sus forjadores han sido incapaces de decir por quién son amenazados. Es más, así como la U.R.S.S. ha suscrito con los países de la Europa oriental pactos de amistad y ayuda mutua basados en la defensa frente a un eventual renacimiento de la agresión alemana, la «Unión occidental» tiene precisamente como complemento político una definida política de conversión de la Alemania occidental y del Ruhr en foco de producción militar y de revancha.

«El anuncio «pacto noratlántico», que ha determinado la publicación de este documento soviético, forma parte del plan hegemónico y guerrero anglo-norteamericano. Con toda razón, el Gobierno soviético revela sus antecedentes de organización mencionando la llamada «Unión occidental» cuyos fines no tienen nada que ver con la paz ni con una «autodefensa», puesto que sus forjadores han sido incapaces de decir por quién son amenazados. Es más, así como la U.R.S.S. ha suscrito con los países de la Europa oriental pactos de amistad y ayuda mutua basados en la defensa frente a un eventual renacimiento de la agresión alemana, la «Unión occidental» tiene precisamente como complemento político una definida política de conversión de la Alemania occidental y del Ruhr en foco de producción militar y de revancha.

### Pésame por la muerte del camarada William RUST

Al tener noticia del fallecimiento del camarada William Rust, miembro del Buró Político del Partido Comunista inglés y redactor jefe de «Daily Worker», el Comité Central del Partido Comunista de España ha enviado el siguiente telegrama:

«Compartimos vuestro dolor por la pérdida del camarada William Rust, consecuente abnegado luchador y compañero de combate. En nombre de los camaradas españoles os enviamos en este duro trance nuestra fraternal solidaridad.

Por el Comité Central del Partido Comunista de España:  
F. ANTON.

«Mundo Obrero» se asocia al duelo producido por tan dolorosa pérdida y expresa a «Daily Worker» su profunda condolencia.

«El anuncio «pacto noratlántico», que ha determinado la publicación de este documento soviético, forma parte del plan hegemónico y guerrero anglo-norteamericano. Con toda razón, el Gobierno soviético revela sus antecedentes de organización mencionando la llamada «Unión occidental» cuyos fines no tienen nada que ver con la paz ni con una «autodefensa», puesto que sus forjadores han sido incapaces de decir por quién son amenazados. Es más, así como la U.R.S.S. ha suscrito con los países de la Europa oriental pactos de amistad y ayuda mutua basados en la defensa frente a un eventual renacimiento de la agresión alemana, la «Unión occidental» tiene precisamente como complemento político una definida política de conversión de la Alemania occidental y del Ruhr en foco de producción militar y de revancha.

«El anuncio «pacto noratlántico», que ha determinado la publicación de este documento soviético, forma parte del plan hegemónico y guerrero anglo-norteamericano. Con toda razón, el Gobierno soviético revela sus antecedentes de organización mencionando la llamada «Unión occidental» cuyos fines no tienen nada que ver con la paz ni con una «autodefensa», puesto que sus forjadores han sido incapaces de decir por quién son amenazados. Es más, así como la U.R.S.S. ha suscrito con los países de la Europa oriental pactos de amistad y ayuda mutua basados en la defensa frente a un eventual renacimiento de la agresión alemana, la «Unión occidental» tiene precisamente como complemento político una definida política de conversión de la Alemania occidental y del Ruhr en foco de producción militar y de revancha.

## LA DECLARACION DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA U.R.S.S. SOBRE EL "PACTO NORATLANTICO" LOS PLANES DE HEGEMONIA Y GUERRA DE LOS IMPERIALISTAS ANGLO-NORTEAMERICANOS AL DESCUBIERTO

Toda la falsía de la propaganda imperialista que trata de enmascarar los objetivos verdaderos de la política anglo-sajona ha sido puesta al desnudo por la declaración soviética. Demuestra ésta, basándose en hechos y razonamientos irrefutables, que los medios dirigentes de los Estados Unidos y de Inglaterra se han lanzado, después de la segunda guerra mundial, por el camino de la realización de sus designios de hegemonía y dominación del mundo. Que han violado descaradamente las decisiones de Yalta y de Potsdam y que, cada día más y más, operan al margen de la O.N.U. y en contra de los principios taxativamente establecidos en su Carta.

El intento de los propagandistas y dirigentes del imperialismo norteamericano de explicar y justificar públicamente su plan de pactos agresivos, como este «noratlántico», no sólo es un intento cínic, sino que no puede sostenerse un minuto ante la realidad de los hechos. Cualquiera puede comprender que la seguridad de los Estados Unidos no necesita en lo más mínimo la conversión de países como Noruega, Italia, Grecia, Turquía, Irán, etc., en bases militares y trampolines estratégicos.

No. Lo que hay tras ese plan es el propósito imperialista de ir instalándose alrededor de la U.R.S.S. y de las democracias populares, de ir tratando de formar una cadena de Estados dependientes militarizados en las cercanías de todas las fronteras soviéticas y populares, es decir, en casi todos los casos, a miles e incluso a decenas de miles de kilómetros de Estados Unidos.

La falsedad de la propaganda imperialista es notoria. La verdad, y eso revela claramente el documento soviético, es que el imperialismo anglo-norteamericano, bajo la dirección de «los Estados Unidos», trata de imponer su hegemonía mundial y marcha hacia la guerra. Estos propósitos agresivos se ven además confirmados por la política anglo-sajona de los últimos años, que se caracteriza por hechos tales como la multiplicación de los armamentos, la negatía a reducirlos y a proscribir las armas atómicas, la construcción de nuevas bases en zonas enormemente alejadas de los Estados Unidos, la presencia de tropas anglo-sajonas en territorios miembros de la O.N.U., el esfuerzo por impedir la firma de los tratados de paz con Alemania y Japón, la realización de actos de agresión e intervenciones en pueblos europeos y en el mundo colonial, etc.

«El anuncio «pacto noratlántico», que ha determinado la publicación de este documento soviético, forma parte del plan hegemónico y guerrero anglo-norteamericano. Con toda razón, el Gobierno soviético revela sus antecedentes de organización mencionando la llamada «Unión occidental» cuyos fines no tienen nada que ver con la paz ni con una «autodefensa», puesto que sus forjadores han sido incapaces de decir por quién son amenazados. Es más, así como la U.R.S.S. ha suscrito con los países de la Europa oriental pactos de amistad y ayuda mutua basados en la defensa frente a un eventual renacimiento de la agresión alemana, la «Unión occidental» tiene precisamente como complemento político una definida política de conversión de la Alemania occidental y del Ruhr en foco de producción militar y de revancha.

Y como el pueblo noruego, las fuerzas amigas de la paz en todo el mundo comprueban nuevamente que la proposición soviética tiende, efectivamente, a dar un nuevo paso en el camino de la paz, para alejar el peligro de guerra, que constituye un nuevo impulso para la lucha activa contra los planes de agresión y hegemonía mundial del imperialismo angloamericano.

«El anuncio «pacto noratlántico», que ha determinado la publicación de este documento soviético, forma parte del plan hegemónico y guerrero anglo-norteamericano. Con toda razón, el Gobierno soviético revela sus antecedentes de organización mencionando la llamada «Unión occidental» cuyos fines no tienen nada que ver con la paz ni con una «autodefensa», puesto que sus forjadores han sido incapaces de decir por quién son amenazados. Es más, así como la U.R.S.S. ha suscrito con los países de la Europa oriental pactos de amistad y ayuda mutua basados en la defensa frente a un eventual renacimiento de la agresión alemana, la «Unión occidental» tiene precisamente como complemento político una definida política de conversión de la Alemania occidental y del Ruhr en foco de producción militar y de revancha.

«El anuncio «pacto noratlántico», que ha determinado la publicación de este documento soviético, forma parte del plan hegemónico y guerrero anglo-norteamericano. Con toda razón, el Gobierno soviético revela sus antecedentes de organización mencionando la llamada «Unión occidental» cuyos fines no tienen nada que ver con la paz ni con una «autodefensa», puesto que sus forjadores han sido incapaces de decir por quién son amenazados. Es más, así como la U.R.S.S. ha suscrito con los países de la Europa oriental pactos de amistad y ayuda mutua basados en la defensa frente a un eventual renacimiento de la agresión alemana, la «Unión occidental» tiene precisamente como complemento político una definida política de conversión de la Alemania occidental y del Ruhr en foco de producción militar y de revancha.

«El anuncio «pacto noratlántico», que ha determinado la publicación de este documento soviético, forma parte del plan hegemónico y guerrero anglo-norteamericano. Con toda razón, el Gobierno soviético revela sus antecedentes de organización mencionando la llamada «Unión occidental» cuyos fines no tienen nada que ver con la paz ni con una «autodefensa», puesto que sus forjadores han sido incapaces de decir por quién son amenazados. Es más, así como la U.R.S.S. ha suscrito con los países de la Europa oriental pactos de amistad y ayuda mutua basados en la defensa frente a un eventual renacimiento de la agresión alemana, la «Unión occidental» tiene precisamente como complemento político una definida política de conversión de la Alemania occidental y del Ruhr en foco de producción militar y de revancha.

## Sangrienta burla a la democracia en Portugal

El dictador fascista Oliveira Salazar está poniendo en acción todos los medios a su alcance para coaccionar y aterrorizar al pueblo dejando reducidos a un mínimo ridículo los derechos y posibilidades de la Oposición Democrática Unida en la campaña electoral y contener la movilización de las masas en favor del candidato de aquélla, general Néstor de Matos.

Moviendo a sus peones militares, Oliveira Salazar ha establecido en muchas ciudades y pueblos de Portugal la ley marcial, entre otros en los centros obreros de Sacavem, Montijo, Barreiro y Setúbal. En Lisboa y Oporto, ciudades principales del país, los jefes militares han amenazado a las fuerzas democráticas con ahogar en sangre el movimiento democrático popular, sobre el que han ejercido en estos días violentas y amenazadas brutales.

La puñanza del movimiento democrático popular, que no se dobla ante las dificultades y persecuciones del salazarismo, ha movido a éste a llevar a cabo otro hecho de inaudito desprecio para amedrentar al pueblo: desde el 7 del corriente hasta el día siguiente a las elecciones, las fuerzas aéreas militares están volando sobre todo el territorio portugués como pretexto de maniobras, pero con el propósito evidente de hacer que la jornada del domingo se desarrolle en unas condiciones de atemorizamiento y coacción.

Por si esto fuera poco, Salazar ha recurrido también a los imperialistas británicos para que le ayuden en su criminal decisión de impedir que el pueblo exprese su voluntad soberana. Desde la pasada semana, fuerzas navales inglesas patrullan por aguas portuguesas, y los imperialistas yanquis, por su parte, han reforzado su actividad estos días en las islas Azores.

Es decir, el dictador fascista portugués ha puesto en funcionamiento todas las fuerzas reaccionarias del país, especialmente al Ejército y a las fuerzas represivas, y ha recurrido al apoyo de los imperialistas anglo-norteamericanos para hacer que las elecciones del domingo sean una sangrienta burla de la democracia y para frustrar la voluntad de la inmensa mayoría de la población portuguesa.

Como no podía ser menos, el régimen franquista está dando un apoyo sustancial a Oliveira Salazar y su régimen fascista. El Estado y la prensa franquistas están empeñados en una campaña de ataques y calumnias contra las fuerzas democráticas portuguesas, aconsejando públicamente a Salazar y su ejército pretoriano que aplasten al estilo falangista las ansias y actividades de los demócratas lusitanos.

En estas condiciones, que son una caricatura de la democracia, el pueblo portugués y su movimiento de Oposición Democrática Unida luchan, sin embargo, con energía y entusiasmo admirables. Independientemente de los resultados electorales del 13 de febrero, es evidente que los trabajadores y los demócratas de Portugal siguen aumentando su poderío en todo el país y progresando a través de ese duro camino que rescorre el pueblo portugués hacia la libertad.

## ¡LIBERTAD para REIMANN!

DESDE el 2 de febrero, Max Reimann está encerrado en una celda de la prisión de Düsseldorf. Unos barros de hierro fundido en el Ruhr tienen al jefe del Partido Comunista de Alemania occidental separados físicamente de su pueblo. Un tuez británico —hilo directo con Bevin, indirecto con Wall Street— es el autor de la infamia.

Los Krupp y los Thyssen, esos bandidos que fabricaron los cañones para Hitler, aquellos aviones que apuntaron a Madrid y a España, los «señores del Ruhr», se ríen con sarcasmo. Viven libres y en palacios. Los ocupantes anglo-sajones los custodian al mismo tiempo que todos ellos hablan de acciones y de patentes. Para el hierro del Ruhr, piensan unos y otros, ese es un buen destino. Empezaremos por Reimann, siguen pensando, y acabaremos cercando de barros fundidos por nosotros a Europa entera. Hace cinco años, Reimann salió del campo de exterminio de Sachsenhausen. Sus días de padecimientos allí, de riesgos mortales, de uniforme rayado. Y mucho antes, en su juventud, Reimann había conocido las cárceles del Kaiser.

Y todo por ser fiel a los intereses de su pueblo. Por ser fiel al marxismo. Por ser fiel a los principios y a las ideas que Bevin traicionó, ese Bevin que se dijo «socialista» hace mucho y que ahora tiene el alma forrada de libras esterlinas.

Reimann ha sido encarcelado por negarse valerosamente a que el Ruhr, su tierra natal, sea otra vez taller de armas para matar a los pueblos libres o a los que luchan por serlo. Se ha erigido Reimann contra los que quieren hacer de Alemania dos pedazos entretanidos; contra los Krupp y la General Motors que se sientan ahora —dúctres del dividendo— en los mismos Consejos de Administración; contra los nazis y los «quislings» que viven y medran bajo las alas de los imperialistas ocupantes de la «bizonas», o de la «bizonestas», como alguien ha dicho con alusión de fina puntería.

Pero hasta la caída de Düsseldorf llegan los ecos, en oleadas, de la simpatía y de la solidaridad de todos los buenos y verdaderos alemanes. Miles y miles de obreros reclaman en las calles de Frankfurt, en Colonia, en Alemania entera, libertad para Reimann. El mundo democrático, indignado, pide a ese Bevin descarado y vergatigo que ordene a su juez-lacayo la anulación del veredicto ignominioso.

Porque cuesta trabajo contener la indignación. No lejos de Düsseldorf, un viejo zorro hitleriano, un torvo amigo de Franco, ha sido puesto en libertad por los ocupantes de «bizonestas». Siete días antes de que Reimann perdiera la suya. El bandido Von Papen no «escogió la libertad». Se la dieron, con excusas y zalemas, los que preparan el inmenso crimen de otra guerra mundial.

Reimann y Von Papen. Un símbolo de la política anglo-sajona en Alemania. Así es la cuenta que se hacen los imperialistas ocupantes: para Reimann y el pueblo alemán, la cárcel, la desutilización, la colonización. Para Von Papen, los restos fascistas, y los «quislings», la libertad de volver a lanzarse por los caminos de Europa otra vez con el puñal en los dientes. Sólo que esta vez sin «stúaticas», con otras banderas más coloradas, aunque también rezumantes del pingue goebbeliano del anticomunismo.

En esa cuenta imperialista falta el factor más importante: los pueblos, el de Alemania y los de todo el mundo. Y todos éstos gritan:

«¡La Alemania occidental no debe volver a ser una guarida de agresores y de fabricantes de cañones y barros!»  
«¡A la cárcel y a la horca los Von Papen y todos los nazis que con nuevos trajes importados llevan escondido en la cintura el machete hitleriano!»  
«¡Una Alemania unificada, pacífica, laboriosa, democrática: la Alemania por la que lucha Reimann!»  
«¡Libertad para Max Reimann!»